



COMENTARIO
BÍBLICO BEACON

GÉNESIS *a* DEUTERONOMIO

George Herbert Livingston ♦ Leo G. Cox
Dennis F. Kinlaw ♦ Lauriston J. Du Bois
Jack Ford ♦ A. R. G. Deasley

1



COMENTARIO
BÍBLICO BEACON

GÉNESIS

a

DEUTERONOMIO



George Herbert Livingston ♦ Leo G. Cox
Dennis F. Kinlaw ♦ Lauriston J. Du Bois
Jack Ford ♦ A. R. G. Deasley

1

Comentario Bíblico Beacon: Génesis a Deuteronomio

© 2025 por Beacon Hill Press.

Publicado por Editorial Patmos
Miramar, 33027.

Publicado originalmente en inglés por Beacon Hill Press of Kansas City,
una división de The Foundry Publishing, Kansas City, Missouri, 64108 USA.
Esta edición se publica en colaboración con The Foundry Publishing.
Publicado originalmente en español por Casa Nazarena de Publicaciones.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser
reproducida, almacenada en un sistema de recuperación o transmitirse en
cualquier forma o por cualquier medio —electrónico, fotocopias, grabación
u otro— sin la autorización previa por escrito de la editorial.

Traducido por Lucía C. G. de Costa.
Diseño de portada por Adrián Romano.

ISBN: 978-1-64691-464-7

Categoría: Comentario Bíblico

Impreso en China | *Printed in China*

1

COMENTARIO BÍBLICO BEACON

GÉNESIS

George Herbert Livingston, B. D., Ph. D.

ÉXODO

Leo G. Cox, M. A., B. D., Ph. D.

LEVÍTICO

Dennis F. Kinlaw, M. A., B. D., Ph. D.

NÚMEROS

Lauriston J. Du Bois, M. A., D. D.

DEUTERONOMIO

Jack Ford, B. D., Ph. D.
A. R. G. Deasley, M. A., Ph. D.

PATMOS

COMISIÓN EDITORIAL

A. F. Harper, Ph. D., D. D.
Presidente

W. M. Greathouse, M. A., D. D.
Secretario

Ralph Earle, B. D., M. A., Th. D.
Editor del Nuevo Testamento

W. T. Purkiser, Ph. D., D. D.
Editor del Antiguo Testamento

COMISIÓN CONSULTORA

E. S. Phillips
Presidente

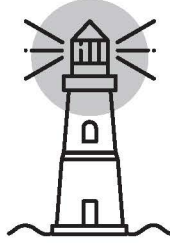
J. Fred Parker
Secretario

G. B. Williamson
Superintendente General

A. F. Harper

Norman R. Oke

M. A. Lunn



COMENTARIO BÍBLICO BEACON

10 volúmenes

1. Génesis; Éxodo; Levítico; Números; Deuteronomio.
2. Josué; Jueces; Rut; 1 y 2 Samuel; 1 y 2 Reyes;
1 y 2 Crónicas; Esdras; Nehemías; Ester.
3. Job; Salmos; Proverbios; Eclesiastés; Cantares.
4. Isaías; Jeremías; Lamentaciones; Ezequiel; Daniel.
5. Oseas; Joel; Amós; Abdías; Jonás; Miqueas;
Nahúm; Habacuc; Sofonías; Hageo; Zacarías;
Malaquías.
6. Mateo; Marcos; Lucas.
7. Juan; Hechos.
8. Romanos; 1 y 2 Corintios.
9. Gálatas; Efesios; Filipenses; Colosenses;
1 y 2 Tesalonicenses; 1 y 2 Timoteo; Tito; Filemón.
10. Hebreos; Santiago; 1 y 2 Pedro; 1, 2 y 3 de Juan;
Judas; Apocalipsis.

Prefacio

“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2 Ti. 3:16-17).

Creemos en la inspiración plenaria de la Biblia. Dios habla a los hombres mediante su Palabra. El nos ha hablado por su Hijo. Pero, sin la Palabra escrita, ¿cómo sabríamos que El fue hecho carne? El nos habla por su Espíritu; pero el Espíritu usa la Palabra escrita como vehículo de su revelación, porque El es el verdadero Autor de las Sagradas Escrituras. Todo lo que el Espíritu nos revela está en concordancia con la Palabra.

La fe cristiana emana de la Biblia. Ella es el fundamento de la fe, la salvación y la santificación. Es la Guía para el carácter y la conducta cristiana. “Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino” (Sal. 119:105).

La revelación de Dios y su voluntad para los hombres, son en la Biblia completas y adecuadas. Por lo tanto, la gran tarea de la Iglesia es transmitir el conocimiento de la Palabra de Dios, abrir los ojos del entendimiento y despertar e iluminar las conciencias para que los hombres aprendan a “vivir en este siglo, sobria, justa y piadosamente”. Esto conduce a la posesión de esa “herencia (que es) incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos”.

Cuando consideramos la traducción e interpretación de la Biblia, admitimos que somos guiados por hombres no inspirados. La limitación humana, tanto como la realidad de que ninguna escritura es de particular interpretación, permite diversidad en la exégesis y exposición de la Escritura.

Presentamos el *Comentario Bíblico Beacon* en diez tomos con modestia apropiada. No ocupa el lugar de otros. No pretende ser completo o conclusivo. La tarea es colosal. Han participado en la obra cuarenta de los más capaces escritores disponibles. Se trata de hombres preparados y con un propósito serio, dedicación profunda y suprema piedad. Los editores responsables tanto como los que han contribuido con sus trabajos, oran para que este nuevo comentario de la Biblia, proporcione ayuda a predicadores, maestros y laicos para descubrir el significado de la Palabra de Dios y para manifestar claramente su mensaje a todos los oyentes.

—G. B. WILLIAMSON

Prefacio a la Edición Castellana

La Casa Nazarena de Publicaciones principió, en forma organizada, su tarea de producción y distribución de literatura evangélica en castellano, allá por el año de 1946. Uno de sus objetivos específicos fue ofrecerle al pueblo de habla hispana libros que, en diversos niveles, lo ayudaran a comprender mejor las riquezas y las implicaciones de la declaración de Dios en su Palabra. Dios nos ha ayudado a hacer una modesta contribución al pensamiento y a la acción cristianos en este particular.

La producción de comentarios bíblicos es, al mismo tiempo, difícil e indispensable. La naturaleza y la reciedumbre de nuestra fe dependen en primerísimo lugar de nuestra comprensión de la Biblia. Anteriormente nuestra Casa ha ofrecido dos comentarios bíblicos al pueblo de habla hispana. Ahora nos permitimos añadir el COMENTARIO BIBLICO BEACON, con la esperanza de que se considere una contribución a la larga lista de instrumentos de preparación para servir más dedicadamente a Dios y más adecuadamente al mundo cristiano de hoy.

Un proyecto como éste requiere el apoyo decidido que resulta de una visión clara. El COMENTARIO BIBLICO BEACON tuvo tal apoyo del Dr. M. A. Lunn, gerente general de la Casa Nazarena de Publicaciones, quien aprobó la cuantiosa inversión necesaria; y el Dr. H. T. Reza, fundador y director del Departamento Hispano que con el paso de los años ha llegado a ser la Junta Internacional de Publicaciones.

El COMENTARIO BIBLICO BEACON es resultado del trabajo de un equipo dedicado y competente. Los traductores, los doctores Lucía C. G. de Costa, Adam Sosa y Sergio Franco, y Marcelo Pérez Rivas han tenido una larga y fructífera trayectoria en la traducción de obras de este tipo. El señor Christian Sarmiento, quien hace estudios avanzados de teología, y la señora María Elena de Valdés, trabajaron tenaz y acuciosamente en las fases editoriales del proyecto. El doctor Sergio Franco aportó a su tarea de redactor general su experiencia de muchos años como redactor de libros de la Casa Nazarena de Publicaciones, experiencia que lo capacitó para esta labor.

La tarea ha sido larga y cuidadosa. A la pericia y dedicación de los traductores se ha aunado la vasta empresa de revisión. Veintenas de miles de referencias han sido verificadas. Citas de otras versiones

en inglés para añadir lucidez al texto han sido substituidas por versiones hispanas recientes. Se ha buscado la claridad de expresión. Ahora presentamos este Comentario en manos del pueblo de habla hispana, con la expectación y la oración de que allí encuentre ayuda para comprender mejor la Palabra de Dios “que permanece para siempre”.

—Bennett Dudney
Director Ejecutivo,
Publicaciones Internacionales

Reconocimiento

Agradecemos a las siguientes editoriales por permitirnos usar citas de material registrado y publicado por ellas:

Abingdon Press, *The Interpreter's Bible*, editado por George A. Buttrick, *et al.*, Volúmenes I y II; y *The Interpreter's Dictionary of the Bible*, editado por George A. Buttrick, *et al.*

John Knox Press, *The Layman's Bible Commentary*, editado por Balmer H. Kelly, *et al.*

Moody Press, *The Wycliffe Bible Commentary*, editado por Charles F. Pfeiffer y Everett F. Harrison.

Fleming H. Revell Company, G. Campbell Morgan, *An Exposition of the Whole Bible*; Charles R. Erdman, *The Book of Leviticus*.

Soncino Press, J. H. Hertz, ed., *The Pentateuch and Haftorahs*.

Se han tomado citas de las Escrituras de las siguientes fuentes de versiones registradas.

The Amplified Old Testament. Copyright 1964. Zondervan Publishing House.

The Berkeley Version in Modern English. Copyright 1958, 1959, Zondervan Publishing House.

The Bible: A New Translation, James Moffatt. Copyright 1950, 1952, 1953, 1954 por James A. R. Moffatt. Usado con permiso de Harper and Row.

The Bible: An American Translation, J. M. Powis Smith, Edgar J. Goodspeed. Copyright 1923, 1927, 1948 por The University of Chicago Press.

Revised Standard Version of the Holy Bible. Copyright 1946 y 1952 por la División de Educación Cristiana del Concilio Nacional de Iglesias. (E.U.A.).

The Basic Bible: Containing the Old and New Testaments in Basic English. Copyright 1950, adquiridos por E. P. Dutton and Co., Inc.

Citas y Referencias

En esta obra se ha usado la versión 1960 de la Biblia de Valera. Las citas de otras versiones aparecen entre comillas y la versión es indicada.

En referencias escriturales, una letra (*a, b, c, etc.*) indica una cláusula en el verso. Cuando no se menciona ningún libro quiere decir que se trata del que se está estudiando.

Pueden encontrarse datos bibliográficos sobre una obra citada, consultando la primera referencia al libro mencionado por ese escritor o examinando la bibliografía.

No se pretende que las bibliografías sean exhaustivas, pero están incluidas para proveer datos completos de publicación para los volúmenes citados en el texto.

Las referencias a un autor cualquiera, o la inclusión de sus obras en la bibliografía, no significa necesariamente respaldo a sus puntos de vista. Toda lectura en el campo de la interpretación bíblica debe ser hecha con discernimiento y precaución.

Cómo Usar

El Comentario Beacon

La Biblia es un libro que todos deben leer, entender, obedecer y compartir con otros. Este Comentario ha sido planeado precisamente para ayudar en esa tarea de comprensión y de comunicación.

Por lo general, la misma Biblia es su mejor intérprete. El que la lea con la mente abierta y el espíritu receptivo una y otra vez, pronto se dará cuenta de que Dios *le* está hablando. Un comentario sirve como recurso de valor cuando el significado del pasaje no es claro. También, cuando uno ha concluido de sacar sus puntos de vista sobre algunos textos, es de gran utilidad conocer lo que otros han encontrado en el mismo lugar. Algunas veces, también, esto corregirá cualquier concepto equivocado que el lector haya podido formarse.

El *Comentario Bíblico Beacon* ha sido escrito para ser empleado con la Biblia en la mano. La mayor parte de este tipo de obras tienen impreso el pasaje bíblico en la parte superior de la página. Los editores de la presente, han decidido romper con esta regla, creyendo que la mayoría de quienes la usen lo harán después de haber leído la Biblia y por lo tanto ya tienen en la mente el pasaje que les interesa. También deben tener la Biblia a mano para cualquier referencia al texto. Si se hubiera impreso el texto completo de la Biblia, habría ocupado las dos terceras partes del espacio disponible en una obra de este tamaño. Los editores decidieron dejar ese espacio para recursos adicionales en beneficio del lector. Por otra parte, los autores han introducido suficientes citas en las explicaciones de los pasajes en discusión para que el lector mantenga su pensamiento en continuo contacto con las palabras de la Biblia. Las citas han sido impresas en negrilla para su más rápida identificación.

ILUMINACIÓN POR PASAJES RELACIONADOS

La Biblia es el mejor intérprete de sí misma cuando se quiere saber lo que dice un capítulo o pasaje. Los escritores y editores del *Comentario Bíblico Beacon* se han esforzado constantemente para brindar la máxima ayuda en este punto. Han sido incluidas referencias de otras obras afines, cuidadosamente seleccionadas, con el objeto de que el lector encuentre la Biblia fácilmente interpretada e ilustrada por sí misma.

PROCEDIMIENTOS CON LOS PÁRRAFOS BÍBLICOS

Las verdades de la Biblia se comprenden mejor cuando nos apropiamos del pensamiento del autor en su orden y coherencia. La división de la Biblia en versículos, con la cual estamos tan familiarizados se hizo en épocas bastante recientes (la decimosexta centuria para el Nuevo Testamento y la decimoséptima para el Antiguo). Esta división fue hecha con apresuramiento y en algunas ocasiones perdieron de vista el pensamiento central de los escritores inspirados. Lo mismo puede decirse de la división en capítulos. La mayoría de las traducciones modernas ordenan las palabras de los escritores sagrados según una más familiar división por párrafos.

Los escritores del *Comentario Beacon* han realizado su tarea bajo este procedimiento. Siempre han tratado de responder a la pregunta: ¿qué es lo que el escritor inspirado dice en este pasaje? Para facilitar la identificación de cada versículo se ha mantenido su numeración, pero se ha dado su significado en formas más extensas y completas de pensamiento.

INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS DE LA BIBLIA

La Biblia es un libro abierto para quien la lee cuidadosamente. Pero se aclara con mayor amplitud cuando comprendemos su origen. ¿Quién escribió este libro? ¿Dónde fue escrito? ¿En qué época vivió el escritor? ¿Bajo qué circunstancias escribió? Las respuestas a estos interrogantes siempre arrojan luz sobre las palabras de la Escritura.

En la introducción a cada uno de los libros hallamos contestación a estas preguntas. También hallamos un bosquejo. La introducción está presentada para darnos un vistazo del libro completo; para proveernos de un confiable mapa de caminos antes de comenzar el viaje, y para proporcionarnos un punto de referencia cuando estamos inseguros de la senda que debemos tomar. No pasemos por alto el hombre que agita la bandera de peligro, que nos está diciendo "Vea la introducción". Al final del comentario de cada libro se hallará una bibliografía para estudios más extensivos.

MAPAS Y DIAGRAMAS

En la Biblia se describen pueblos que vivieron en países extraños y desconocidos para la mayor parte de la gente de habla hispana. A menudo, el mejor entendimiento de las Escrituras depende de un conocimiento mejor de la geografía bíblica. Cuando el hombrecillo mencionado agite la bandera que dice "Vea el mapa", usted debe

detenerse para examinarlo, con el fin de tener un entendimiento más claro de la ubicación, las distancias y los sucesos vinculados con los hombres de quienes trata la historia.

El conocimiento de la geografía bíblica le ayudará a ser mejor predicador y maestro de las Escrituras. Aun en la presentación más formal del sermón, sirve de ayuda saber que la “huída a Egipto” fue un viaje a pie de unos 300 kilómetros hacia el sur. En grupos más pequeños y menos formales, tales como las clases de la Escuela Dominical y la reunión de oración y estudio bíblico, es de mucha utilidad un gran mapa donde al mismo tiempo que la gente oye, puede ir viendo la ubicación de los lugares mencionados. Cuando usted haya visto la situación geográfica en los mapas de su comentario, estará mejor preparado para compartir la información con los componentes de su clase bíblica.

Diagramas y tablas con la nómina de hechos bíblicos, aclaran a menudo las distintas relaciones históricas, en la misma manera que el mapa ayuda al entendimiento geográfico. Cuando uno ve en orden la lista de los reyes de Judá o las apariciones de Jesús después de su resurrección, comprende con mayor claridad un punto particular dentro de la historia. Estos diagramas constituyen parte de las valiosas ayudas presentadas en esta serie de comentarios.

El *Comentario Bíblico Beacon* ha sido escrito teniendo en cuenta tanto al recién llegado al estudio bíblico, como al que ya está por mucho tiempo familiarizado con la Palabra de Dios. Los escritores y editores han examinado cada capítulo, cada versículo, todas las cláusulas, frases y palabras de la Versión del Rey Santiago*. Hemos planteado la pregunta ¿qué significan estas palabras? Si la respuesta no resultaba evidente por sí misma, nos hemos responsabilizado de dar la mejor explicación a nuestro alcance. El lector podrá juzgar hasta dónde hemos tenido éxito; pero, les invitamos a examinar la interpretación de todas las palabras o pasajes que puedan dejarlo perplejo al leer la Palabra escrita de Dios.

EXÉGESIS Y EXPOSICIÓN

Los comentaristas bíblicos emplean a menudo estas palabras para describir dos maneras de aclarar el sentido de un pasaje de las escrituras. *Exégesis* es el estudio de las palabras del original griego o hebreo, para aclarar el sentido que esos términos tenían cuando eran

*En la traducción al español hacemos lo propio con la Versión Reina-Valera, Revisión de 1960.

empleados por los hombres y mujeres de los tiempos bíblicos. Conocer el significado de las palabras por separado, tanto como su relación gramatical con otras, es una de las maneras de comprender con mayor claridad lo que quisieron decir los escritores inspirados. En este comentario, va a encontrar a menudo esta clase de aclaraciones. Pero, el mero estudio de las palabras no siempre proporciona su verdadero sentido.

La *exposición* consiste en un esfuerzo del comentador para indicar el significado de un pasaje que puede estar afectado por uno o varios hechos conocidos por el escritor, pero que quizá no son familiares para el lector. Los mencionados hechos podrían ser: (1) el contexto (es decir, los versículos o capítulos que rodean al que se estudia), (2) el fondo histórico, (3) las enseñanzas relacionadas de otras partes de la Biblia, (4) el significado de estos mensajes de Dios en su vinculación con hechos universales de la vida humana, (5) la pertinencia de esas verdades a situaciones humanas temporalmente únicas. El comentador procura explicar el completo sentido de un pasaje bíblico a la luz de su mejor entendimiento de Dios, del hombre y del mundo en el cual vivimos.

Algunos comentarios separan la exégesis de esta base más amplia de dilucidación. En el *Comentario Bíblico Beacon* los escritores han combinado ambas. El estudio correcto de las palabras es necesario para la exacta comprensión de la Biblia. La mayor parte de las versiones modernas han hecho un estudio tan cuidadoso de estos términos, que sólo es necesario realizar el estudio teológico. En cada punto tratado, los escritores y editores han procurado dar una exégesis verdadera y fiel, pero, también han introducido discusiones exegéticas para arrojar luz sobre el significado de los pasajes, más que para entrar en discusiones eruditas.

La Biblia es un libro práctico. Creemos que Dios inspiró a santos hombres de la antigüedad para declarar estas verdades a fin de que sus lectores pudieran comprender más y cumplir mejor con su voluntad. Hemos emprendido el *Comentario Bíblico Beacon*, con el único propósito de ayudar a los hombres a encontrar, con mayor eficacia, la voluntad de Dios para ellos según lo que está revelado en las Sagradas Escrituras.

AYUDA PARA LA PREDICACIÓN Y ENSEÑANZA BÍBLICA

Ya hemos dicho que la Biblia es un libro para ser compartido. Los predicadores y maestros cristianos desde la primera centuria han procurado transmitir su mensaje leyendo y explicando pasajes

seleccionados de las Escrituras. El *Comentario Bíblico Beacon* apoya esta clase de predicación y enseñanza expositivas. La serie completa contiene más de mil bosquejos explicativos breves que han sido usados por sobresalientes predicadores y maestros de la Biblia. Tanto los escritores como los editores han cooperado en la contribución o selección de estas sugerencias homiléticas. Es de esperar que todo esto ayude a sugerir modos en que el lector querrá explicar la Palabra de Dios a su clase o congregación. Algunos de estos bosquejos para sermones han sido proporcionados por predicadores contemporáneos. Al presentar estos bosquejos se dan autores y referencias para que el lector pueda ir a su fuente de origen para mayor información.

En la Biblia encontramos la verdad del orden más sublime. Aquí tenemos dada por inspiración divina, la voluntad de Dios para nuestra vida. En ella tenemos dirección segura en todo lo que nos es necesario para nuestra relación con Dios; y bajo sus órdenes, también con nuestro prójimo. Como estas verdades eternas nos llegan en lenguaje humano y mediante mentes humanas, necesitan ser expresadas en palabras actuales, porque los idiomas cambian y los moldes del pensamiento son modificados. En el *Comentario Bíblico Beacon* hemos procurado ayudar a que la Biblia resulte una Lámpara más eficaz en el sendero de los hombres que van recorriendo la vigésima centuria.

—A. F. HARPER

Tabla de Abreviaturas

Los Libros de la Biblia

Gn.	Est.	Nah.	Col.
Ex.	Job	Hab.	1 Ts.
Lv.	Sal.	Sof.	2 Ts.
Nm.	Pr.	Hag.	1 Ti.
Dt.	Ec.	Zac.	2 Ti.
Jos.	Cnt.	Mal.	Tit.
Jue.	Is.	Mt.	Flm.
Rt.	Jer.	Mr.	He.
1 S.	Lm.	Lc.	Stg.
2 S.	Ez.	Jn.	1 P.
1 R.	Dn.	Hch.	2 P.
2 R.	Os.	Ro.	1 Jn.
1 Cr.	Jl.	1 Co.	2 Jn.
2 Cr.	Am.	2 Co.	3 Jn.
Esd.	Abd.	Gá.	Jud.
Neh.	Jon.	Ef.	Ap.
	Mi.	Fil.	

<i>Amp. O.T.</i>	<i>Amplified Old Testament</i>
<i>Amp. Bible</i>	<i>Amplified Bible</i>
ASV	<i>American Standard Revised Version</i>
BB	<i>The Basic Bible containing the Old and New Testaments in Basic English</i>
BJ.	<i>Biblia de Jerusalén</i>
Berk.	<i>The Berkeley Version</i>
CWB	<i>Commentary on the Whole Bible</i>
ERV	<i>English Revised Version</i>
LXX	<i>Septuaginta</i>
NASB	<i>New American Standard Bible</i>
NBC	<i>The New Bible Commentary</i>
NBD	<i>New Bible Dictionary</i>
NC.	<i>Nacar Colunga</i>
PC	<i>Pulpit Commentary</i>
RSV	<i>Revised Standard Version</i>
BBC	<i>Beacon Bible Commentary (Comentario Biblico Beacon)</i>
HDB	<i>Hastings Dictionary of the Bible</i>
IB	<i>Interpreter's Bible</i>

IDB	<i>The Interpreter's Dictionary of the Bible</i>
ISBE	<i>International Standard Bible Encyclopedia</i>
NBD	<i>The New Bible Dictionary</i>
Nueva B. Esp.	<i>Nueva Biblia Española</i>
TDNT	<i>Theological Dictionary of the New Testament</i>
VM.	<i>Versión Moderna</i>
Vulg.	<i>Vulgata</i>

c.	Capítulo	mm.	Milímetro(s)
cc.	Capítulos	kgm.	Kilogramo(s)
v.	Versículo	km.	Kilómetro(s)
vv.	Versículos	ed.	Editor
s.	Siguiente	p. ej.	Por ejemplo
ss.	Siguientes	AT	Antiguo Testamento
p.	Página	NT	Nuevo Testamento
pp.	Páginas	A.C.	Antes de Cristo
m.	Metro(s)	D.C.	Después de Cristo
cm.	Centímetro(s)	Heb.	Hebreo
		Gr.	Griego

ÍNDICE

TOMO I

EL PENTATEUCO	1
GENESIS	
Introducción	7
Comentario	15
Bibliografía	155
EXODO	
Introducción	161
Comentario	165
Bibliografía	314
LEVITICO	
Introducción	319
Comentario	324
Bibliografía	397
NUMEROS	
Introducción	401
Comentario	407
Bibliografía	504
DEUTERONOMIO	
Introducción	509
Comentario	514
Bibliografía	632
MAPAS Y DIAGRAMAS	635

El Pentateuco

La Biblia comienza con un grupo de cinco libros de singular importancia. Los conocemos con el nombre de “Pentateuco”, término griego que significa “cinco libros”. Desde los tiempos más remotos, Génesis, Exodo, Levítico, Números y Deuteronomio han sido reconocidos como el corazón del canon del Antiguo Testamento.

Constituye la primera de las tres divisiones mayores de las Escrituras hebreas. Se le conoce como la *Torah* o ley, término que también implica la idea de “enseñanza, instrucción o guía”.

La Biblia misma describe la *Torah* (o partes de ella) como “este libro de la ley” (Dt. 29:21; 30:10; 31:26; Jos. 1:8); “el libro de esta ley” (Dt. 28:61); “el libro de la ley de Moisés” (Jos. 8:31; 34:6; 2 R. 14:6), que equivalía simplemente a “el libro de la ley” (Jos. 8:34) o “el libro de Moisés” (2 Cr. 25:4).

“El libro de la ley de Jehová” (2 Cr. 17:9) fue usado en la época de Josafat para enseñar al pueblo. El rollo descubierto en el templo por Hilcías el sacerdote, es descrito como “el libro de la ley” (2 R. 22:8, 11), “el libro del pacto” (2 R. 23:2, 21; 2 Cr. 34:30; “el libro de la ley de Jehová dada por medio de Moisés” (2 Cr. 34:14) y “el libro de Moisés” (2 Cr. 35:12).

Esdras 6:18 habla de “el libro de Moisés”. El “libro de la ley de Moisés” y “el libro de la ley de Dios” son empleados en pasajes paralelos en Nehemías 8:1, 3, 8, 18; y 9:3. Nehemías 13:1 identifica a Deuteronomio 23: 3-5 como provenientes de “el libro de Moisés”. “La ley de Moisés” es mencionada en 1 Reyes 2:3 y Daniel 9:13.

De igual modo, el Nuevo Testamento alude al “libro de Moisés” (Mr. 12:26); y “la ley de Moisés” (1 Co. 9:9), atribuyéndole mandatos y declaraciones autoritativas a Moisés (Mt. 19:7; 22:24; Mr. 7:10; 10:3; Hch. 3:22; Ro. 9:15; 10:19). Hay también numerosas referencias en el Nuevo Testamento en cuanto a “la ley” como corte de apelación final.

CONTENIDO Y FORMA

Los libros del Pentateuco contienen diversas clases de material. En él encontramos historia (Génesis), legislación (Exodo),

ritual (Levítico), gobierno (Números) y retórica (Deuteronomio) con muchas combinaciones y transposiciones en distintos tipos literarios. El registro histórico se extiende por un tremendo período de tiempo—desde la creación hasta la muerte de Moisés; un lapso más largo que todo el resto de la historia bíblica.

Que los cinco libros de la ley, fueron originariamente escritos por separado, se deduce del hecho de que cada libro es una unidad literaria y también tiene el máximo de extensión que podía dársele en un rollo antiguo. Sin embargo, tienen una perfecta secuencia histórica y en el orden necesario. Después de Génesis, cada libro presupone al o a los que lo precedieron.

AUTORÍA

El problema de la autoría de libros del Pentateuco es complejo. Dentro de su propio texto, estos libros son anónimos y no contienen nada que pueda servir de indicio para descubrir su origen o autor. El judaísmo antiguo y la tradición cristiana le dan el crédito a Moisés. Los mismos libros atribuyen porciones de Exodo, Números y la mayor parte de Deuteronomio directamente a la mano de Moisés; y los eruditos conservadores no hallan razón para poner en tela de juicio esas declaraciones (Ex. 24:4; 34:28; Nm. 33:2; Dt. 1:1; 4:44; 5:1; 27:1; 29:1; 31:1, 9, 22, 30; 32:44; 33:1).

Por otra parte, el texto mismo, en las referencias ya citadas, presenta diferencias entre lo que Moisés escribió o habló y lo que fue escrito acerca de él. Hay algunos elementos no mosaicos que se hacen evidentes para el lector que se profundiza. Génesis 14:14 emplea el nombre “Dan” para el lugar en que Abraham puso término a la persecución de los cinco reyes que habían invadido a Sodoma. Ese nombre no le fue dado hasta el tiempo de los jueces (Jue. 18:29), lo cual implica que ese versículo fue colocado después de la época de Moisés.

Génesis 36:31 habla de los reyes de Edom “que reinaron antes que hubiese rey sobre los hijos de Israel”, palabras que implican haber sido escritas después de la coronación de Saúl (1 S. 8:5 y ss.).

La descripción de la obra de Moisés en Exodo, Levítico y Números está en tercera persona, en contraposición del empleo de la primera en los discursos de Moisés en Deuteronomio. Hay dos bien merecidos tributos al gran dador de la ley que deben haber sido escritos por algún otro: Exodo 11:3, “Moisés era tenido por gran

varón en la tierra de Egipto”; y Números 12:3, “Y aquel varón Moisés era muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra”.

Exodo 16:35, “Así comieron los hijos de Israel maná cuarenta años, hasta que llegaron a tierra habitada; maná comieron hasta que llegaron a los límites de la tierra de Canaán”, sólo pudo haber sido escrito después de la muerte de Moisés y el cruce del Jordán (Jos. 5:10-12), puesto que la mención al maná está en tiempo pasado.

Números 21:14-15 cita al “libro de las batallas de Jehová”. Aparentemente se trataba de un libro de poemas que describía las obras de Dios a favor de su pueblo durante los años pasados en el desierto. Nada se sabe de esto de otra fuente. Puede haber sido uno de los escritos del mismo Moisés.

Números 32:34-42 describe las ciudades edificadas por las tribus de Rubén, Gad y Manasés en el territorio heredado al oriente del Jordán, pero ellas no poseyeron esas tierras hasta después de la conquista de Canaán en la que tomaron parte (Jos. 22:1-9).

Deuteronomio 2:10-12, 20-23, son pasajes entre paréntesis, agregados más tarde para explicar el significado de términos y condiciones que ya no estaban en vigencia. Deuteronomio 34:1-12, donde se relata la muerte de Moisés, parece haber sido escrito después de la aparición de los profetas (v. 10) durante la época de Samuel.

Todas las citas de cualquier lugar de la Biblia referentes a lo que Moisés escribió pueden ser circunscriptas al libro de Deuteronomio, con la posible excepción de Esdras 6:18 que sitúa pasajes de Números en “el libro de Moisés”; y Marcos 12:26 que cita “el libro de Moisés” para el relato que se encuentra en Exodo sobre el llamado de Moisés desde la zarza ardiendo. En tales referencias, es muy posible que cuando dice “el libro de Moisés”, se refiera a “el libro acerca de Moisés”, o “al libro basado sobre la autoridad de Moisés”. Por ejemplo, 1 y 2 de Samuel llevan el nombre de ese gran profeta aunque su muerte está relatada en 1 de Samuel 25:1, es decir, muchos años antes de que ocurrieran los acontecimientos de 2 de Samuel.

Consideraciones tales como las mencionadas aquí, más que las reconstrucciones de la crítica literaria e histórica, conducen a los eruditos conservadores a las sanas advertencias formuladas por el profesor G. Ch. Aalders en su libro, que hizo época, *A Short Intro-*

duction to the Pentateuch, "Breve Introducción al Pentateuco". Lo que encierra enorme importancia es el reconocimiento de la autenticidad e integridad de la parte significativa de la Palabra de Dios.

El consenso de la tradición bíblica establece, por cierto, la autoridad mosaica del Pentateuco. Cuando tal verdad haya sido claramente reconocida, el asunto de quién haya escrito la totalidad de los libros, bien puede ser dejado donde Orígenes dejó el problema de la paternidad literaria del libro de Hebreos: "Sólo Dios lo sabe."

Los estudiosos que tengan interés encontrarán la posición conservadora vigorosamente expuesta en el libro ya mencionado del profesor Aalder (Chicago: Inter-Varsity Christian Fellowship, s.f.); y en estos otros: Oswald T. Allis, *The Five Books of Moses* (Filadelfia: The Presbyterian and Reformed Publishing Co., 1949); David A. Hubbard, *Pentateuch, The New Bible Dictionary*, editado por J. D. Douglas (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1952), pp. 957-64; igualmente en el breve ensayo del profesor Aalder que se encuentra en *The Historical Literature of the Old Testament, The New Bible Commentary*, editado por Francis Davidson (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1956), pp. 31-34.

—W. T. PURKISER

El Libro de
GÉNESIS

George Herbert Livingston

Introducción

A. TÍTULO

La primera palabra del Antiguo Testamento hebreo *bereshit*, “en el principio” sirve de título al libro. Esta práctica de tomar las primeras palabras de una obra para nombrarla, era muy común en el antiguo Cercano Oriente. La versión griega llamada Septuaginta (LXX), se aproximó algo a la frase inicial con la palabra *génesis*, que significa “origen” o “principio”. El término helénico ha sido continuado en las versiones vernáculas porque describe bien el contenido del libro. Este es el libro de los comienzos: del universo, del hombre, del pecado, de la salvación, de la nación hebrea, del pacto.

Martín Lutero fue el primero en agregar la frase “El Primer Libro de Moisés” al antiguo título. El reformador lo consideró apropiado porque Génesis es el primero del Pentateuco y tradicionalmente Moisés ha sido considerado como el autor de los cinco libros.

B. PATERNIDAD LITERARIA

Un breve tratado sobre este tema no podría posiblemente hacer justicia a la cantidad de literatura ni a la complejidad de los problemas. La controversia ha girado en cuanto a si el libro de Génesis, tal como lo conocemos en todos los manuscritos existentes fue producto de Moisés y su época o de autores anónimos de tiempos mucho más recientes. Durante los dos siglos pasados, los eruditos se han dividido entre los que aceptaban la paternidad literaria de Moisés y los que ven en el material de Génesis, la obra de muchos “autores” desconocidos (Véase la discusión en “El Pentateuco,” p. 2.).

El texto del libro no menciona el nombre de Moisés; y, como ya ha sido mencionado, Lutero (1483-1546) fue el primero en añadir su nombre al título. Como aun el último de los acontecimientos narrados en Génesis está descripto como ocurrido mucho antes de la época de Moisés, los eruditos ortodoxos han sostenido que él usó manuscritos antiguos y les dio la forma que conocemos. Esta

opinión se apoya especialmente sobre evidencias internas en (a) los otros cuatro libros del Pentateuco al efecto de que ellos provinieron de Moisés, o por lo menos de su época y bajo su dirección; (b) el resto del Antiguo Testamento que atribuye a Moisés la totalidad del Pentateuco; y (c) el Nuevo Testamento que al hacer referencia a ellos (especialmente a Deuteronomio) se los atribuye a Moisés.

C. EPOCA Y COMPOSICIÓN LITERARIA

La época y la composición literaria están íntimamente ligadas al problema de la paternidad de la obra, de modo que, en un sentido, deben ser tratadas juntas.

Fue Johann Eichhorn, profesor de la Universidad de Jena, Alemania, el primero que puso en duda la paternidad mosaica del Pentateuco. Apoyaba su posición sobre las dos supuestas fuentes de documentos conocidas como *J* (de Jehová) y *E* (de Elohim), sobre las cuales se habría compuesto el Génesis en fecha muy posterior a Moisés. Antes que él, un médico francés llamado Jean Astruc había estudiado el asunto sobre la misma base y sentado la teoría de los documentos *J* y *E*. En los primeros 75 años del siglo XIX, los eruditos alemanes discutieron acerca de las distintas fuentes de donde se habría compuesto el Génesis, si eran tres, dos o una sola. Fechaban esas fuentes desde el tiempo de Salomón hasta el tiempo de Esdras. Se valían para la polémica de los distintos nombres que tiene la Divinidad, las diferencias de vocabulario y estilo, y los distintos enfoques teológicos. Algunos sostenían una composición fragmentaria, casi un mosaico de tradiciones, y otros que había una composición única y un único autor.

Julius Wellhausen¹ fue el primero que popularizó con éxito la idea de tres fuentes principales en el libro de Génesis: *J*, *E* y *P*. La primera, es decir, *J*, fue ubicada en la novena centuria antes de Cristo; la segunda, en la octava y *P*, en la quinta. Esta noción llegó a ser normativa entre sus seguidores y sumamente popular en los círculos protestantes y judíos de todo el mundo occidental. La Iglesia Católica Romana reaccionó negativamente a esta teoría.

Hermann Gunkel² procuró amplificar la posición de Wellhausen examinando las formas literarias de antiguos relatores como los ilustrados en Génesis. Llegó a la conclusión de que mil años antes de Cristo hubo un largo período de transmisión oral de gran parte del contenido del libro de Génesis antes aun de que llegaran a cua-

jarse en la forma de los llamados documentos, *J, E y P*.

En años más recientes los eruditos que rechazan la autoría de Moisés, se inclinan a decir que hubo un largo período de tradición oral, alrededor de centros culturales y tribales. Otto Eissfeldt³ ha sido uno de los principales representantes de esta posición. También se ha sostenido que el libro fue completado en los tiempos del exilio, pero que es de carácter sustancialmente mosaico. W. F. Albright ha sido uno de los grandes defensores de esta otra opinión.⁴

Los eruditos conservadores que han encontrado inaceptable esta teoría, se han animado mucho por la cantidad de evidencias contrarias provistas por los estudios efectuados en el Cercano Oriente. Con nuevos bríos han insistido en que la más reciente de las pruebas no sólo hace posible la composición del Génesis en la época de Moisés, sino también sumamente probable. Varios tipos de escrituras, incluso de tipo alfabético, eran de uso corriente siglos antes de Moisés, existiendo una notable cantidad de literatura, gran parte de la cual es significativa para estudiar el Génesis. La transmisión oral de tradiciones importantes, especialmente si se relaciona con una deidad, se sabe ahora que tiene un grado de exactitud realmente asombrosa.

Más y más los eruditos están convenciéndose de que el contenido de los capítulos 1-11 era del conocimiento de los hebreos ya en la época de Abraham. Se reconoce ahora que la orientación social, económica y política de las historias de los patriarcas estaba firmemente arraigada en el período que va del 2000 al 1500 A.C.⁵ El único obstáculo es de naturaleza teológica. Hoy se concede mucho más que antes que las creencias monoteístas prevalecían entre los hebreos del tiempo de Moisés,⁶ pero sólo los eruditos conservadores se han atrevido a sostener que el monoteísmo fue la fe de los patriarcas desde el principio.⁷

Todo el problema se reduce a una cuestión básica: ¿Escribió Moisés el Génesis, o éste es un compuesto de fecha muy posterior, basado en diversas fuentes y tradiciones? Este *Comentario Beacon* afirma la posición conservadora siguiente: El Génesis fue escrito por Moisés, por su mano y su época.

D. ESTRUCTURA

El libro de Génesis consta de una introducción (1:1—2:3) y diez divisiones, cada una de las cuales comienza con la frase: “Es-

tas son las generaciones de.” La palabra hebrea *toledot* que se traduce “generaciones”, tiene más bien el significado de “historia” o “relato”, más que simple genealogía. Esas divisiones comienzan en 2:4; 5:1; 6:9; 10:1; 11:10; 11:27; 25:12; 25:19; 36:1; 37:2. También el libro puede dividirse en dos secciones; la primera abarcaría desde 1:1—11:26 y la segunda, desde el 11:27 hasta el final. La primera de estas grandes divisiones trata básicamente con los orígenes. La segunda, con el establecimiento del pacto de Dios con los antecesores del pueblo hebreo. Si siguiéramos a G. Campbell Morgan,⁸ las divisiones se efectuarían desde tres puntos de vista. El primero sería: 1:1—2:25, que trata con la generación; segundo, 3:1—11:32, que trata con la degeneración y tercero, sería 12:1—50:26 centrado en la regeneración.

Después del relato preliminar de la creación, el libro enfoca principalmente a los hombres clave y sus descendientes: Adán, Noé, Abraham, Isaac, Jacob y José. Las figuras de menor importancia vinculadas a estos notables aparecen simplemente en la lista de las genealogías.

En Génesis hay un movimiento ondulante de secuencias que van de lo universal a lo específico. La historia de la creación del universo termina con Adán y Eva, su esposa; desde allí se extiende para trazar un bosquejo de sus descendientes a través de los linajes de Caín y Set. Con la descripción enérgica de la corrupción de estas gentes en 6:1-4, el relato anuncia la decisión del Todopoderoso de castigarlos por medio de un terrible diluvio; pero a la vez, la salvación de un resto por la protección milagrosa de Noé y su familia en un arca. Noé y sus descendientes en aumento numérico y esparcimiento emigratorio, son presentados también en una lista genealógica. Entonces, Abraham pasa al frente de todo.

Desde el punto de vista geográfico, los 11 primeros capítulos están orientados hacia el valle de la Mesopotamia (vea mapa 1). Después que Abraham respondió al llamado de Dios de salir a donde le indicara, todas las historias que se le vinculan están concentradas en Canaán (véase mapa 2); y sólo algunas pocas están relacionadas con Egipto o a su antiguo hogar en Harán. Excepto en lo que se refiere a la búsqueda de una esposa en este último lugar, la vida de Isaac está totalmente limitada a la tierra de Canaán; pero Jacob pasó unos 20 años en Harán y los últimos de su existencia en Egipto, aunque su juventud y virilidad transcurrieron en Canaán. Aparte de su mocedad, vivida en Canaán, José

pasó su madurez en Egipto, una parte en la esclavitud y prisión y el resto como poderoso oficial del gobierno.

E. OBJETO Y MENSAJE

El principal propósito del libro de Génesis es mostrar cómo Dios eligió al pueblo de Israel para la estipulación de un pacto con El, relatándoles cómo trató con sus antecesores. Aun cuando hay sorprendentes similitudes entre escritos antiguos y las historias bíblicas de la creación, la caída del hombre y el diluvio, el interés bíblico en lo referente al origen del universo es fundamentalmente teológico. Su inquietud es declarar que todas las cosas provienen y son sostenidas por el Dios-Creador. El politeísmo y sus concomitantes son ignorados cuidadosamente.

En el libro de Génesis, el interés en el origen del hombre y del pecado concierne principalmente a la naturaleza de la relación entre el hombre y Dios, tanto en su comunión original como después en su posterior provocación y desobediencia a la voluntad de Dios. Siempre se considera a la primera relación como el ideal y meta de todos los futuros tratos de Dios con el hombre. Las misericordias divinas se han extendido a todos los seres humanos para que esas relaciones positivas puedan reestablecerse mediante la actividad salvadora de Dios, establecida en un pacto. Los atisbos de la realización futura de los propósitos redentores de Dios, se orientan no sólo hacia lo individual sino a la reconciliación del hombre con el Altísimo en el plano nacional, internacional y universal. En consecuencia, encontramos en Génesis, los temas mesiánicos que hay en la última parte del Antiguo Testamento y del Nuevo.

Desde el punto de vista teológico, el contenido de Génesis es inflexiblemente monoteísta. El paganismo no está discutido o rechazado abiertamente; es mayormente ignorado. El Génesis sólo describe algunas circunstancias de prácticas idólatras, cuando lo hace en forma indirecta como el capítulo 22, o repudiándolas directamente como en el capítulo 23. El ímpetu racional y religioso que tuvo el paganismo en Mesopotamia, Canaán y Egipto está casi totalmente ausente en Génesis.

El número limitado de asuntos religiosos y frases literarias que pueden encontrarse tanto en la antigua literatura mesopotámica como en el material de Génesis, son incidentales a las historias del primer libro de la Biblia. Su importancia ha sido sobre-

valorada por algunos estudiosos del Antiguo Testamento.

El libro de Génesis es un reto a la validez del politeísmo, el dualismo, el deísmo y el panteísmo; no por un análisis negativo de sus debilidades, sino por la afirmación positiva de la unidad, la soberanía y realidad personal de Dios. En Génesis se presentan las cualidades personales y dinámicas del pacto de relación divina-humana, mayormente en forma narrativa y en manera secundaria, por medio de compendios genealógicos.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

¹*Prolegomena to the History of Israel* (Edinburgh: Adam and Charles Black, 1885).

²*The Legends of Genesis* (Nueva York: Schocken Books, 1964, publicado primeramente en 1901).

³*The Old Testament* (Nueva York: Harper and Row, 1965).

⁴*The Archaeology of Palestine* (Baltimore: Penguin Books, 1963), pp. 224-26.

⁵G. E. Wright, *Biblical Archaeology* (Filadelfia: The Westminster Press, 1957), pp. 43-44.

⁶Y. Kaufmann, *The Religion of Israel* (Londres: George Allen and Unwin, Ltd., 1961), pp. 127-49.

⁷M. F. Unger, *Introductory Guide to the Old Testament* (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1951); E. J. Young, *An Introduction to the Old Testament* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1956); G. L. Archer, *A Survey of Old Testament Introduction* (Chicago: Moody Press, 1964).

⁸*The Analyzed Bible* (Nueva York: Fleming H. Revell, Co., 1907), I, 9-27.

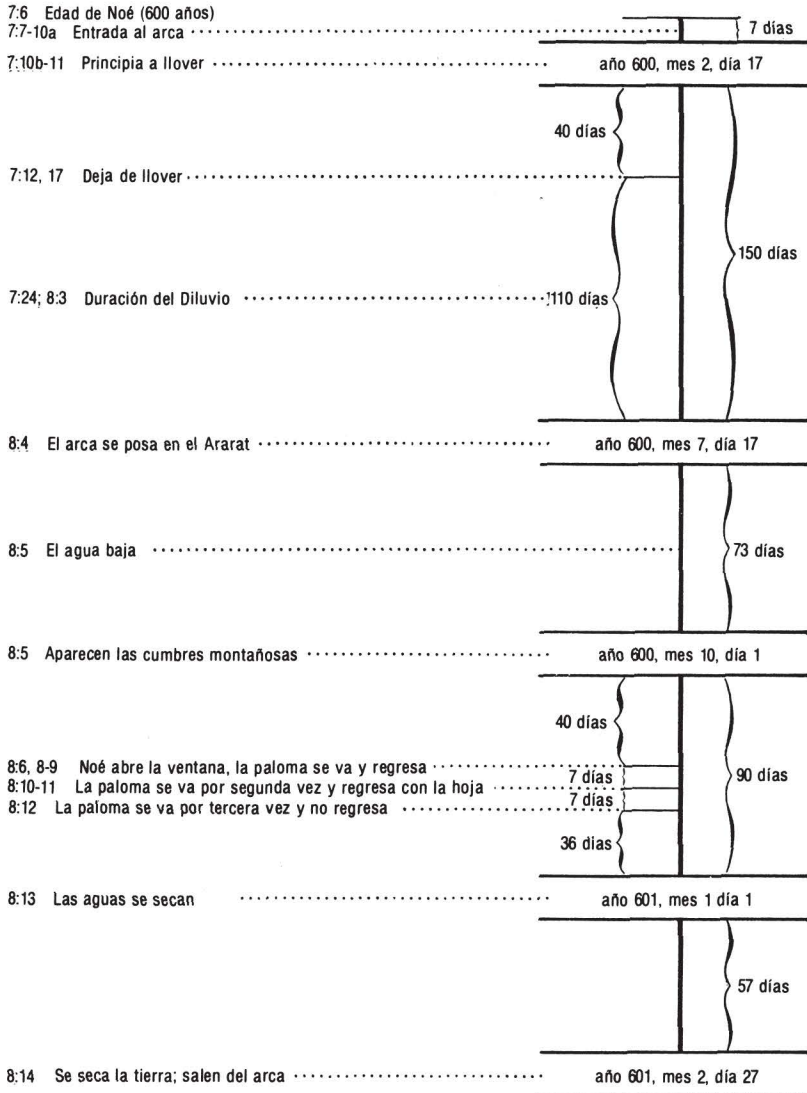
Bosquejo

- I. Crisis Individual y Decadencia Colectiva, 1:1—11:26
 - A. El Creador en Acción, 1:1—2:3
 - B. El Creador en Relación con la Criatura, 2:4—3:24
 - C. El Crimen y Su Consecuencia, 4:1-24
 - D. Expansión Desde un Nuevo Comienzo, 4:25—6:8
 - E. La Corrupción Universal y Sus Consecuencias, 6:9—11:26

- II. Abraham, el Hombre Elegido por Dios, 11:27—25:11
 - A. Descendientes de la Familia de Taré, 11:27-32
 - B. Un Extranjero en una Nueva Tierra, 12:1—14:24
 - C. Pacto de Dios con Abraham, 15:1—17:27
 - D. En Espera del Hijo Verdadero, 18:1—20:18
 - E. Pruebas de la Verdadera Fidelidad, 21:1—22:19
 - F. La Responsabilidad por Otros, 22:20—25:11
- III. Ismael, el Hombre a Quien Dios Rechazó, 25:12-18
- IV. Isaac, el Hombre a Quien Dios Preservó la Vida, 25:19—28:9
 - A. La Primogenitura por un Guisado de Lentejas, 25:19-34
 - B. Tratos de Isaac con Sus Vecinos, 26:1-33
 - C. Isaac y Su Familia, 26:34—28:9
- V. Jacob, el Hombre Rehecho por Dios, 28:10—35:29
 - A. Confrontado por Dios, 28:10-22
 - B. El Amor Frustrado Nunca Muere, 29:1-30
 - C. Una Penosa Competencia, 29:31—30:24
 - D. Pastores Astutos, 30:25—31:55
 - E. Una Profunda Crisis Espiritual, 32:1-32
 - F. Reunión de los Hermanos, 33:1-17
 - G. Una Tragedia en Siquem, 33:18—34:31
 - H. Renovación del Pacto en Bet-el, 35:1-15
 - I. Un Viaje Ensombrecido por la Tristeza, 35:16-29
- VI. Esaú, el Hombre que Se Reconcilió con Su Hermano, 36:1-43
 - A. Las Esposas e Hijos de Esaú, 36:1-8
 - B. Hijos y Nietos de Esaú, 36:9-14
 - C. Importancia de la Posteridad de Esaú, 36:15-19
 - D. Hijos de los Habitantes de las Cavernas, 36:20-30
 - E. Reyes de Edom, 36:31-39
 - F. Territorios Donde Vivían los Edomitas, 36:40-43
- VII. José, el Hombre Preservado por Dios, 37:1—50:26
 - A. Vendido como Esclavo, 37:1-36
 - B. Caída Moral de Judá, 38:1-30
 - C. Tribulaciones de José en Egipto, 39:1—40:23
 - D. Dramática Ascensión de José al Poder, 41:1-57
 - E. Misteriosos Problemas en Egipto, 42:1—45:28
 - F. El Nuevo Hogar en Egipto, 46:1—47:31
 - G. Anticipaciones del Futuro, 48:1—50:26

Cronología del Diluvio

Génesis 7—8



Total de tiempo, desde el principio del diluvio: un año y diez días

Sección I *Crisis Individual y Decadencia Colectiva*

Génesis 1:1—11:26

En una serie de historias de genealogías sumamente comprimidas, esta sección del libro se refiere a los orígenes del universo, del orden en la tierra, de la vida, el hombre, el pecado, la violencia, el desorden y de las diferencias lingüísticas y nacionales.

A. EL CREADOR EN ACCION, 1:1—2:3

La brevedad y belleza de composición y vocablos de esta viñeta de la creación no tiene igual. Dominando la escena vemos al Dios-Creador que habla y sus órdenes rápidamente se transforman en existencias, proveyendo una bien provista y hermosa morada para la más sublime de todas sus obras, el hombre. Majestad y poder realzan cada oración.

1. *El acto inicial* (1:1-2)

En respuesta a la pregunta, ¿quién hizo todas las cosas?, las Escrituras declaran gallardamente, **Creó Dios** (1). En respuesta al interrogante, ¿quién es anterior y mayor que todo lo creado? con igual arrojo la Biblia anuncia, **En el principio creó Dios**.¹ Los cielos y la tierra no son Dios ni dioses; tampoco Dios es sinónimo de naturaleza. Dios es el Creador y la naturaleza es su obra maestra.

Aunque había sido creada por Dios, la tierra no estaba lista para ser habitada por el hombre; todavía estaba en confusión, **desordenada y vacía** (2), y no había luz. Sin embargo, reinaba la actividad. **Y el Espíritu de Dios continuamente se movía sobre las aguas.**

2. *El día de luz y tinieblas* (1:3-5)

La energía es una necesidad vital para la habitación del hombre; y la luz es energía. Por esa causa, la primera orden de Dios fue: **Sea la luz** (3). El énfasis sobre la palabra hablada por Dios es tan grande, que cada día de la creación comienza con un mandato o expresión de la voluntad divina.² Enseguida viene la ejecución de la orden y luego la declaración culminante: **era bueno**, o sus equivalentes (4, 10, 18, etc.).

3. *El día de la división de las aguas* (1:6-8)

Las aguas fueron separadas y hubo **expansión** (6) sobre la tierra. En algunas versiones tenemos la palabra *firmamento* que proviene del latín *firmamentum* y éste a su vez del griego *stereoma*; ambos términos implican la idea de solidez.³ Sin embargo, el énfasis de la palabra original hebrea *raqia* no está sobre el material mismo sino sobre el acto de expandir, dilatar o la condición de poder ser ensanchado. De modo que la palabra expansión usada en nuestras versiones es la que da el sentido exacto del original.

En varios lugares del Antiguo Testamento el acto de extender los cielos es muy prominente (véase Job 9:8; 26:7; Sal. 104:2; Is. 45:12; 51:13; Jer. 51:15; Zac. 12:1). La evidencia de que Dios es el Creador se apoya más en el acto de la extensión que en la índole de lo que fue plasmado.⁴ Desde el principio hasta el fin, el interés del Antiguo Testamento se concentra en la vinculación divina con la naturaleza y el hombre. Dios es el Creador; y desde esta declaración, el Antiguo Testamento continuamente irá demostrando que la naturaleza es una criatura y una herramienta. De igual manera, Dios juzga, libera y cuida al hombre.

4. *El día de la tierra y los mares* (1:9-13)

El tercer acto de Dios fue la creación de un hogar futuro para el hombre, que es una criatura terrenal. Su alimento, la vegetación, se desarrolla en la tierra. Por esto, Dios impartió la orden y la tierra y las aguas se separaron, y la forma, la vida y la belleza agraciaron la tierra. No se describe cómo se efectuaron las separaciones ni las fuerzas dinámicas naturales involucradas. Pero sí es presentada con suma claridad la vinculación de un Dios Todopoderoso Creador con una criatura obediente y dócil; esto está siempre presentado ante los ojos del lector.

Dramáticamente, Dios se vuelve ahora a la tierra visible y le ordena su colaboración. **Produzca la tierra** (11) no es una concepción de que las sustancias inorgánicas poseen poderes inherentes para producir vida.⁵ Al contrario, ésta misma descansa absolutamente sobre la palabra creadora de Dios; y en respuesta a ella, brota de inmediato.

Siguiendo a esta serie de pares, luz-tinieblas, aguas de arriba, aguas de abajo, tierra-mar, etc. ocurrirá ahora una serie de tercetos o tríos. **La tierra hierba verde, hierba que da semilla . . .**

y **árbol que da fruto** (v. 12) son generalizaciones y de ninguna manera deben considerarse como clasificaciones botánicas en el sentido moderno de esta ciencia.

La frase **según su naturaleza**⁶ indica los límites de los poderes de reproducción. Pero no provee un clisé que marca rigidamente las líneas. Lo que señala es la visible dependencia de la naturaleza: el trébol, produce trébol; el trigo, da trigo, etc. Así fue y así seguirá siendo.

5. *El día de los dos señores* (1:14-19)

Los paganos adoraban al sol, la luna y las estrellas como dioses de temible poder. En el relato de este día de la creación **la lumbrera mayor** (16) y **la lumbrera menor** aún no han recibido nombres. Con pocas y hábiles sentencias se presenta su creación y luego su designación a prestar servicio en el firmamento.⁷ Su señorío es sólo delegado y nada más. **Hizo también las estrellas**. Estas no reciben más que una honorable mención. ¡Qué golpe para el paganismo!

6. *El día de los peces y las aves* (1:20-23)

Como la luz y las tinieblas son comunes a ambos, el primer día 3-5) y el cuarto (14-19) están relacionados. También lo están el segundo (6-8) y el quinto (20-23), en que tratan de la expansión arriba y las aguas abajo. El quinto día, Dios dio su palabra a **las aguas** (20) y ellas produjeron criaturas y las aves poblaron el aire. En el verso 21 vemos otro trío: **grandes monstruos marinos, todo ser viviente que se mueve . . . y toda ave alada**.

El texto no nos dice de qué manera las aguas cooperaron con el Creador, pero se emplea la palabra **creó** para destacar el estrecho vínculo existente entre Dios y estas criaturas.⁸ De esta manera, se atribuye a un acto divino la sorprendente diferencia entre la vida biológica y la botánica. **Y Dios les bendijo** (22). En el Antiguo Testamento una bendición divina es acción creadora que capacitará al receptor para cumplir su destino según la voluntad de Dios. En este caso fue que abundantemente **produjeron según su especie** (21). Este sirvió para anular la primitiva palabra "vacía" (2).

7. *El día de los animales y el hombre* (24-31)

Nuevamente al emitir la orden: **Produzca la tierra** (24), Dios

la pobló con criaturas: **bestias de la tierra, ganado, y todo animal que se arrastra** (25-26).

Pero este día habría un acto que sería la corona de los demás. La Divinidad en consejo dijo: **Hagamos al hombre** (26).⁹ Esta criatura sería distinta. Dios había dicho **hagamos al hombre a nuestra semejanza**, teniendo alguna apariencia de la realidad, pero careciendo de su plenitud. Tendría que ser **a nuestra semejanza**, según sus palabras, con una conformidad a Dios, pero no sería su exacto duplicado. No llegaría a ser un Dios en pequeño, sino que estaría relacionado con El y habría de ser el portador de sus distintivos espirituales de modo tal que lo caracterizarían como el ser superior a todos los animales.¹⁰ En el texto 1:26-30 encontramos al “Hombre Hecho a la Imagen de Dios”. (1) Un ser espiritual capaz de inmortalidad, 26ab; (2) un ser moral que lleva la semejanza de Dios, 27; (3) un ser intelectual con la facultad de la razón y señorío, 26c, 28-30 (G. B. Williamson). Una evidencia de la **imagen** fue la concesión divina al hombre del *status* y poder de autoridad. El derecho humano que implican las palabras **sojuzgadla** (28) señala la realidad de que Dios lo capacitó para gobernar. La idoneidad para dirigir abarca una adecuada facultad intelectual para razonar, organizar, planear y evaluar. Esa facultad de dirigir también implica una adecuada capacidad emocional para desear el mayor bienestar de los súbditos, apreciar y honrar lo que es bueno, verdadero y hermoso, desaprobando lo cruel, falso y repugnante, para tener una profunda preocupación por la bienandanza de toda la naturaleza y amar a Dios que lo creó. Esa idoneidad para gobernar implica una capacidad volitiva adecuada para elegir lo que debe hacer en todo tiempo, obedecer rápida y positivamente los mandamientos de Dios, rendirle con regocijo y adoración todos los poderes y participar en una edificante comunión con la naturaleza y con Dios.

Dios creó al hombre, un ser dotado de autoconsciencia, auto-determinación y santidad interior (Ec. 7:29; Ef. 4:24; Col. 3:10). Esta imagen fue concedida sin diferencias al hombre y la mujer, haciéndolos iguales ante el Creador.

Como Dios bendijo (22) todo lo que había creado previamente (21), de nuevo **bendijo Dios** (28) esta fase de su obra poniendo sobre el hombre la responsabilidad de fructificar, llenar la tierra y

sojuzgarla con todo lo que ella contuviera, que quedaba así bajo su supervisión.

La bendición sobre la humanidad es infinitamente más amplia en su significado que la impartida sobre los animales (22). El hombre es capaz de reconocer esa bendición y responder a ella. "Bendición", en relación con un ser racional, es un acto de comunicar la voluntad de Dios a aquel que ha sido bendecido. Esto es sumamente significativo para el hombre porque el mandato de procrear le da al acto de reproducción la aprobación de Dios. Esencialmente, la relación procreadora del hombre y la mujer es buena y está dentro de la voluntad de Dios, siendo fundamental para su bienestar.

En el Antiguo Testamento el conferimiento de la bendición se nos presenta bajo dos aspectos. Por la parte divina, tenemos la acción de un Ser superior concediendo favores a aquellos que dependen de El. Por el lado del hombre, encontramos la retribución de gratitud hacia el Dador de las gracias (Gn. 24:48; Dt. 8:10; y otros).

Un importante aspecto de las bendiciones de Dios fue el otorgamiento de poder y capacidad para hacer lo que leemos en las palabras **sujuzgadla** y **señoread** (28) sobre todas las cosas creadas. Pero se trata de una autoridad delegada, un estado de subordinación por el que el hombre es responsable ante su Creador. Debe darse por sentado que la responsabilidad de controlar la vida animal no le confiere el derecho de abusar de ella, porque entonces, no hubiera sido bueno.

Dios otorgó al hombre el derecho de usar los vegetales para su alimentación (29). Esto no le concedió el privilegio de explotar la naturaleza, dejando tras sí la ruina y la desolación. Por el contrario, las plantas productoras de fruto debían ser debidamente cuidadas (2:15) y conservadas todas las fuentes naturales de producción.

El hecho de que los animales, sujetos al control del hombre, tuvieran también que alimentarse de la vegetación, **toda planta verde** (30) indica además la responsabilidad que estaba sobre el hombre de manejar la naturaleza de tal modo, que ella sirviera a las necesidades de todas las criaturas vivientes y no sólo a los humanos (véase 9:3, como referencia al permiso de comer carne).

No se hace mención de la muerte de los animales, aunque no

hay razón para suponer que no hubo muerte de animales antes de la caída. El acento se pone sobre la vida, armonía, orden y conveniencia de forma y función de la residencia terrenal del hombre.

En 1:1-5, 26-31, vemos “La Creación por Voluntad Omnipotente” cuya idea central está en el versículo 1: (1) Causa adecuada, 1-2; (2) Designio evidente, 2-5; (3) El hombre semejante a Dios, 26-30; (4) Concepción omnisapiente, 31 (G. B. Williamson).

8. *El día del santo reposo* (2:1-3)

Los tres primeros versículos de este capítulo en realidad pertenecen al contenido del capítulo 1, pues tratan del séptimo día en la serie de la creación. Durante seis días, Dios había estado creando y formando materias inorgánicas, plantas, animales y el hombre. En alguna manera, todo esto ocupa y se relaciona con el espacio. El hombre había recibido el mandato específico de señorear lo que está en el reino espacial. Dios lo había examinado todo y lo había llamado muy bueno; había llegado a la realización de todo lo que se había propuesto crear.

Algunos de los antiguos rabinos estaban anonadados porque creían ver en esto, una implicación de que Dios había realizado alguna tarea durante el sábado. El rabí Rashi declaró que al mundo todavía le faltaba algo que era el descanso; de modo que el último acto divino de la creación fue el sábado en el cual están la calma y el descanso.¹¹

En los Diez Mandamientos la relación de seis días de labor de Dios con cosas materiales con un día de descanso, se toma como base para la observancia por parte del hombre de un día de reposo (Ex. 20:8-11). Este ha sido establecido por el Creador y debe observarse regularmente. Otros días de descanso que cambian con las estaciones pueden ser establecidos por el hombre, pero el sábado es independiente de ellos o de los problemas de fijación de una fecha determinada. Con el mandamiento de un día de reposo semanal se deja a un lado momentáneamente el mandato de Dios de dominar la naturaleza y el hombre reconoce una ley superior que lo hace someterse a Dios.

En el Salmo 95:11 hay una insinuación de que Dios rehúsa un “reposo” (un *sabbath*) a los que le sean desobedientes. El escritor novotestamentario de la Epístola a los Hebreos recoge esta indirecta y la levanta diciendo que queda un reposo para el pueblo de

COMENTARIO BÍBLICO BEACON



El *Comentario Bíblico Beacon* es una herramienta de interpretación bíblica precisa que profundiza en los 66 libros de las Sagradas Escrituras.

Elaborado por más de cuarenta teólogos evangélicos conservadores, el *Comentario Bíblico Beacon* consta de diez volúmenes: cinco sobre el Antiguo Testamento y cinco sobre el Nuevo Testamento.

Cada volumen comenta el texto bíblico de forma expositiva, exegética y homilética, lo que hace al *Comentario Bíblico Beacon* un material útil para académicos, predicadores y maestros de escuela dominical.

PATMOS

 editorialpatmos.com

 /editorialpatmos

 @editorialpatmos

 @editorialpatmos

ISBN 978-1-64691-464-7



9 781646 914647